



Sábado 19 de junio de 1937 - NUM. 16

Mucho más abominables que los invasores, los españoles que les han dado paso.

LA GUERRA DICE...

Cada hombre tiene su puesto. La producción de guerra tiene sus hombres. A los hombres luchadores de la producción me dirijo, para decirles que vivan con intensidad de fiebre estos momentos que nos depara la lucha por la Libertad.

Que vibre cada fibra antifascista de trabajador honrado, al unísono de los cañones de nuestros frentes.

Seamos dignos de esta hora que vivimos y pongamos en ella todo nuestro ser.

En las trincheras luchamos los hombres que componemos el Ejército Popular, y labramos con el fuego de nuestros fusiles la ciclópea piedra de la victoria.

Con la mira de nuestras armas nos señalamos un objetivo a conseguir: Ganar la guerra. Para ganar la guerra luchamos codo a codo, antifascistas de todos los campos ideológicos. Allí están los camaradas socialistas, los camaradas anarquistas, la U. G. T. sin distinguirse de la C. N. T. los camaradas comunistas, Izquierda Republicana, Unión Republicana, los católicos vascos; todos los hombres buenos que escriben páginas de heroísmo por liberar a su pueblo de la dominación fascista extranjera.

Esto es la vanguardia.

En la retaguardia.

Si queréis ser dignos de los que os defienden en el frente de combate, habeis de estrechar más los lazos que os unen, habeis de buscar la verdadera

"unidad" de acción, dejando para cuando ganemos la guerra, la estructura social y política que ha de darse al pueblo español.

Hemos de cortar por el bien de la causa, esa fobia ensayista que domina a algunas tendencias, y no vamos a preocuparnos más que de ganar la guerra.

Para esto, para el logro del triunfo debemos de cooperar todos, por eso, porque creemos que debemos ed ser "todos", pedimos el servicio militar obligatorio, la rápida creación de reservas, queremos la movilización general; pedimos también la coordinación de las Industrias de Guerra.

No es justo, ni conveniente para la causa, ni siquiera tolerable, que mientras unos lo ponemos todo, porque todo lo ponemos, los desaprensivos y los cobardes no pongan nada. Y a estos les decimos, hoy no luchais en el frente o en la retaguardia produciendo para la guerra "porque sois neutrales" o por que no os da la gana. Bien, pues el fascismo extranjero, que no entiende de neutralidades ni cobardías, os hará luchar mañana bajo sus banderas de vejación y de crimen, contra el proletariado francés, contra las democracias europeas. Tener un arranque de hombría y luchar por la salvación de un pueblo que merece y ha de lograr por su comportamiento heroico un porvenir luminoso de libertad y dicha.

Trabajador de la retaguar-

dia, tú también tienes fases en que puedes portarte heroicamente, con un heroísmo callado de abnegación, en tu trabajo de producción de guerra.

Tú tienes tu papel en esta gran tragedia que vive España. Pero por favor, no lo estropees, no lo desvirtúes con tu incompreensión. No te conformes con desempeñarlo mediocrementemente. ¿Qué le vas a contestar mañana a tus compañeros de taller, cuando regresen del frente y te pidan cuentas? ¿Es que no te duelen en el corazón, los golpes fuertes que dan en el suelo de los campos de batalla los cuerpos de tus camaradas caídos para siempre? ¿Qué eres tú, hombre o fiera? Hombre, hombre y antifascista; por eso trabajas tenazmente poniendo a contribución todo tu esfuerzo, por eso torturas tu cerebro buscando la forma de sacar más rendimiento a la máquina que tus camaradas te han confiado. Tu obsesión es la guerra, para ella vives. Cuando termines una granada piensa en lo útil que le ha de ser a tus hermanos de las trincheras, cuando ellos la disparan con certero tino, tu obra habrá hecho daño al fascismo, tus horas de trabajo, de heroicidad callada, han servido para tomar al enemigo una trinchera, en aquella trinchera también está tu labor abnegada plasmada en balas de fusil que han de cerrar el paso al enemigo con cantar de ametralladoras; allí está tu obra camarada.

Pero, ¡ay!, si tu obra es me-

diocre, si tu producción es escasa o deficiente, aquellos camaradas tuyos que están en la trinchera, llorarán lágrimas de sangre y su rabia de impotencia críspará sus manos dando elocuencia a su desesperación. Y tú al terminar tu cómoda jornada de ocho horas, tu semana inglesa o domingo fascista, al leer la prensa dirás: No puede ser, no hacen más que chquetear. Lo que no puede ser camarada es que tú no intensifiques la producción; lo que no puede ser es que tú no justifiques tu ausencia de las trincheras con tu sacrificio en el trabajo.

Todas las horas han de parecerte pocas para producir, tus instantes han de ser metralla para el criminal enemigo, y tu descanso ha de ser el germinar de tu inteligencia una técnica nueva que el capitalismo no te enseñó.

¿Arreglas vehículos? Piensa que en cada uno de ellos va ir un puñado de valientes a defender la honra de tu madre, hermana y compañera...

Crea en tu fábrica o taller los "grupos" que han de componer las brigadas de reserva.

Aprende el manejo del fusil, la ametralladora y la bomba de mano.

Interésate por la producción de guerra, por coordinación de la misma y por la enseñanza técnica.

Pon tesón de disciplina en todos tus actos y acuérdate por qué luchas.

Francisco GIMENEZ DURAN

Problemas internacionales

El berrenchín italiano

Mussolini, vista la imposibilidad de bienquistarse con los vivos trata de hacerlo con los vivos. Ordena la retirada de los corresponsales de la Prensa italiana en Inglaterra y no asiste a la coronación de Jorge VI, rey de Inglaterra y emperador de las Indias. En cambio celebra una gran revista militar en la que han desfilado 70.000 gamos a paso ligero, tal y como lo han hecho en la «toma» de Guadalajara. Para magnificar la revista militar, desde la tribuna oficial presenciaron el desfile, además del enano rey de los tallarines y del rechoncho Mussolini, unos cuantos más personajes de dudosa categoría, entre ellos el vives ex-rey Alfonsito «el Africano».

Para Alfonsito, tan dado a jugar a los soldaditos de papel, habrá sido un magnífico entretenimiento presenciar la marcha a paso rápido de tantas unidades y hasta quizá haya pensado para sus adentros: «Si yo hubiera procurado que mis soldaditos hicieran ejercicios pedestres, correrían delante de los moros al igual que los *macarrones* delante de los españoles en Guadalajara, y las matanzas de los infelices españoles en las inhóspitas tierras de Africa, podrían haberse evitado». Aunque la sangre española es distinta a la *macarrónica*.

El español ni es belicoso ni jactancioso. Fueron belicosos y jactanciosos algunos dirigentes de la política española como lo son los de la nación italiana, porque para ellos la sangre y la vida de los connacionales nada vale. Y lo mismo los llevaban a morir estúpida y en los desiertos de Africa, que los asesinaban a golpes en las ergástulas del capitalismo o en las carreteras, aplicándoles la ley de fugas. Pero aquello pasó para no volver.

El ejército de borregos que obedecía mansamente sin hacer el más leve gesto de protesta,

aun tratándose de ignominias, en Iberia ha muerto el 19 de julio. Nuestro ejército de hoy es un ejército de hombres conscientes y libres, conocedores del por qué llevan el arma al hombro y del por qué van a los frentes de lucha. Saben que no van a defender los intereses de sus propios explotadores, sino que van a defender la libertad, la vida y el derecho a disponer de sus propios destinos.

Van poseídos de una moral superior, la moral propia de todo aquel que no quiere ser esclavo, ni ver esclavizada su patria. Y cuando en un español se despierta la belicosidad, es como la de aquel niño de doce años que hubo de ser evacuado a la fuerza con otros 2.300 más de Bilbao con destino a Francia, diciendo: «No quiero ir; quiero luchar contra los alemanes. Han matado a mi madre». Belicosidad santa, pura, ejemplar. Belicosidad que arranca lágrimas a los hombres hechos y derechos, a los hombres curtidos en todos los dolores y en todas las adversidades.

Estos son nuestros nuevos soldados y nuestros nuevos belicosos. Niños que han mamado sangre en lugar de leche; niños que en vez de palabras cariñosas y besos amantísimos, escucharon el trágico trepidar de las ametralladoras, las explosiones de los obuses, el derrumbamiento de sus casitas, los ayes dolorosos de sus padres y hermanos destrozados por la metralla y las imprecaciones de las personas moribundas clamando venganza y guerra.

Ya puede regresar el «Africano» a España y ya puede el imperialismo *macarrónico* hacer paradas militares a paso ligero. Están esperándolos los defensores de la España nueva, niños como ese vaso que sabrán vengar los crímenes realizados por la barbarie fascista.

E. PAREDES.

En la lucha

La prensa, tan esperada por todos diariamente aquí en las trincheras, llega a nuestras manos.

Una noticia resuena por toda la línea de trincheras:

«La escuadra alemana ha bombardeado la población civil de Almería». Los soldados del pueblo, que valientemente, día tras día, han estado defendiendo su querida patria, se miran unos a otros.

Pero..., ¿es posible tanta cobardía? Los pechos se inflaman, los ojos despiden rayos de ira, las manos aprietan con ardor el fusil y una exclamación sale de todas las gargantas: ¡¡¡Asesinos!!!

No sabemos si las «sesudas» democracias, una vez más, como «michaelas» asustadas, volverán a los cabildeos y medios actos a que nos tienen acostumbrados. No sabemos si esos gobiernos que se titulan demócratas, escucharán de una vez a sus pueblos que les piden su razón soberana. Sea una cosa u otra, mientras los «beatíficos» varones de buen estómago se entretienen en llenar papeles y decir palabras estudiadas por Europa, aquí está España, aquí está el Pueblo español derramando sangre por sus venas, aquí están sus mejores hijos con un fusil en la mano dispuestos a dar la contestación al matón de opereta de Europa.

Si Hitler, si. Tú, dictadorzuelo cobarde, chulo afeminado que jamás supiste del honor y de la vergüenza, tú que con tu alma afeminada no supiste nada de la hombría de un pueblo, has he-

rido al pueblo español, has asesinado a mujeres indefensas cobardemente, propio de ti. Pero, no sabes tú que esas mujeres que traidoramente mataste, parieron hijos muy hombres, parieron hijos que aquí están con el fusil, esperándote para darte el estacazo final en tu bigote de sapo para que no vuelvas a oprimir más pueblos.

Tu «valentía» te llevó a herir a un pueblo del que otros, tan asesinos como tú, te vendieron pedazos. No quieres esperar a que pisoteemos a los que están aquí, ayudados por ti, para después cometer tus bravuconadas, por eso cobardemente aprovechando que otros «judas», traidores mil veces, se entregaron a ti para hacer una «valentía» que no serás capaz de hacer cara a cara cuando este pueblo esté libre.

Y ahora, camaradas todos del Ejército popular, sigamos con más ardor que nunca en la pelea, demostremos al mundo que este ejército que nosotros mismos vinculamos es invencible, que al pueblo español nadie le puede pisar sus libertades, que a esta nación, apesar de que unos infames hijos la vendieron, no hay *Hitleres* ni *Mussolinis* que la venzan. Y entonces, la España libre y feliz, irradiará al mundo entero, con los rayos de su libertad, el orgullo de los trabajadores.

¡Vengaremos las víctimas de Almería!

¡Viva España libre!

Eugenio GOMEZ.

Teniente del 2.º Batallón, 2.ª Compañía



Observará el compañero lector que, en el presente número, hemos «echado el resto» en nuestro portavoz.

Ahora bien, con este extraordinario hemos agotado las existencias de papel blanco que poseíamos y el que hemos podido conseguir, en estos momentos de escasez, es de color caña y de tamaño algo más reducido. A partir, pues, del próximo número, aparecerá nuestra publicación con otras variaciones.



¡Pobre Mola!
Ya no existe.
Esta vez sí que no es bola.
La espichó como un conejo.
Ahora sí que va a traer cola.

¡Pobre Mola!
Al fin estiró la pata,
Franco llora.
Ya libres los estudiantes
agitan las banderolas.
¡Pobre Franco!
¡Pobre Mola!

Dió la coz sobre Bilbao,
Castilla se queda sorda
porque no oye los rebuznos
de esa bestia redentora.
¡Canta Euzkadi, canta libre

que Franco incansable llora!
¡Pobre Franco!
¡Pobre Mola!

Expiró haciendo piruetas,
arrastrado por la ola
de terribles maldiciones que gra-
[vitan

sobre su alma pecadora.
¡Pobre Franco!
¡Pobre Mola!

El fascismo llora triste.
La fiel España le entona
el entierro de la sardina
que es mucho honor a su honra.
¡Pobre Franco!
¡Pobre Mola!

GUILLEN.

Recortes del frente

He tenido el gusto de charlar durante un lapso de tiempo, relativamente corto, con el camarada Gonzalo González Santos, teniente de la 1.ª Compañía del 197 Batallón de esta Brigada, aprovechando la oportunidad de encontrarle libre de sus obligaciones militares.

Este joven de tez tostada por el sol y el aire de estas tierras de la Alcarria, con su sonrisa franca y su buen humor peculiar, me mira fijamente mientras se levanta. Una vez a mi lado me interroga:

—¿Que quieres, camarada?

—Vengo a robarte ese rato de sosiego que disfrutas.

—Puedes preguntarme lo que quieras. que gustoso satisfaceré tu curiosidad, siempre que con ello pueda proporcionarte una orientación en tu labor.

Me invita a entrar en una «chavola», mientras desliza en mis manos un cigarrillo. Una vez dentro de la misma preparé las cuartillas y el lápiz y doy comienzo a mi *interviú*.

—¿Qué impresión te han causado las últimas victorias alcanzadas en la Sierra del Guadarrama por las fuerzas leales del Gobierno?

Para que se haga

Los oficiales deben preocuparse de conocer, entre otras cosas, las cotas y los nombres de las alturas donde tienen establecida la posición.

Las cotas y los nombres de las alturas donde se encuentra el enemigo.

Las cotas y los nombres de las alturas hasta donde llegue su vista.

Los nombres de los ríos, acequias, arroyos, zanjas.

Los kilómetros de las carreteras a cuya altura se encuentran las posiciones nuestras y enemigas.

Nombres de los valles y de las fuentes, así como el lugar exacto donde se encuentran estas. También de las casetas, cabañas, etc.

Si hay línea ferroviaria, hasta que kilómetro llegan nuestros trenes y hasta cual los del enemigo.

Que medios de comunicación,

carreteras, caminos, ferrocarril, etc., hay tanto para nosotros como para el enemigo.

«Teniendo en cuenta todo esto, estudiar los accidentes del terreno y ver por donde el enemigo podría atacar, estableciendo simultáneamente por donde podrían nuestras tropas hacer mejor un contraataque. Estudiar, en caso de ataque nuestro, por donde se podrían meter mejor nuestras fuerzas, con menos bajas y más éxito.

Todos los oficiales deben tener un mapa y estudiar en él sobre el terreno.

Haciéndolo así habremos obtenido: una mayor capacitación, una mayor seguridad en las operaciones que puedan plantearse. Los soldados que ven como sus jefes se preocupan, tendrán más confianza en ellos; tendremos más probabilidades de acortar nuestra victoria porque actuaremos mejor.

LAOS.

—No ha podido ser más excelente, aunque no me ha cogido de sorpresa después de las victorias logradas en las jornadas anteriores. No obstante estos hechos se irán repitiendo paulatinamente hasta que lleguemos al triunfo final.

—¿Crees tú que durará todavía mucho esta guerra?

—No. Yo creo que ha entrado en su fase definitiva, porque los soldados del Ejército Popular —hoy verdaderamente disciplinados— saben la responsabilidad de su misión y de lo que sería España si cayera en poder de las hordas fascistas. Por ese motivo les ves siempre con ánimo y decisión de entrar en combate.

Mientras hablamos, nuestra conversación es interrumpida por la presencia del sargento Laguna que trae una orden para el teniente.

Es un muchacho fuerte, de profesión albañil que, en los primeros momentos de nuestra revolución, abandonó el pico y la pala para sustituirlos por el fusil, tomando parte en los primeros combates de la Sierra.

Después de cumplido su cometido nos saluda, perdiéndose entre los zig-zag de las trincheras hasta hacerse invisible.

De nuevo volvemos a continuar nuestro interrumpido diálogo.

—¿Qué opinión me das acer-

ca de la unificación? ¿Crees tú que se llevará a efecto?

—¿Por qué no? Pienso que deberíamos estar tan unidos en la lucha contra el fascismo y sentir la causa de una manera tan honda dentro de nuestro corazón, que sería necesario hacer callar a esos que, creyéndose revolucionarios, tienden a sembrar la discordia entre una y otra organización precisamente en estos momentos tan decisivos para la derrota del capitalismo.

Quisiera continuar mi *interviú* con este buen camarada pero no olvido que ha sido llamado para un servicio y me limito a darle un fuerte apretón de mano. Luego desciendo por esas verdes lomas de la Alcarria, con su eterno olor a tomillo, cuya fragancia le hace a uno olvidar la guerra, si no fuera porque a lo lejos se oye retumbar el eco de los cañones republicanos.

RECORTES.

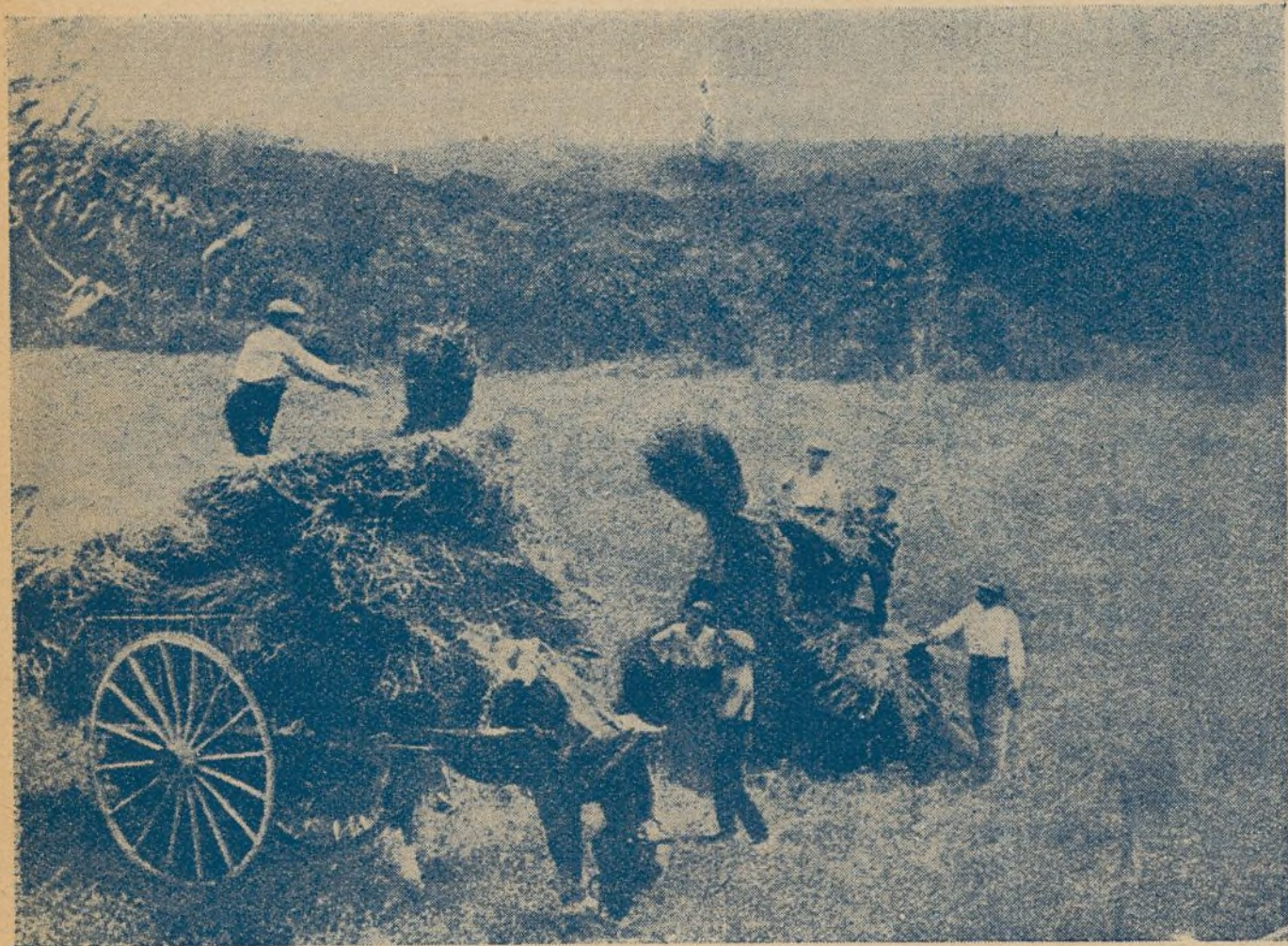
NOTAS

El autor del artículo «Por qué luchas», publicado en nuestro número anterior, es del teniente David Fernández Vega, no Cuevas como erróneamente apareció.

No conocemos el nombre del autor de un verso recibido, titulado «Sostén de la humanidad». Debe, pues, comunicársenos.

LO QUE DICEN NUESTROS SOLDADOS:

Queremos hoces para ayudar a los campesinos en las faenas de la siega



En beneficio común, que no quede ni una sola espiga sin recoger.



Los campos llenos de trigo, cebada y avena, exigen las faenas de recolección.



Mi yegua

*Rauda como una centella
por los campos tramontanos
cruza veloz esos llanos
de Castilla, tierra bella
de paisajes sobrehumanos.*

*Tengo una yegua ligera
como el viento, que silbante
cruza el campo retumbante
por las extensas llanuras
de Castilla hacia adelante.*

*Noble bruto que comprende
el peligro del jinete
y, a su manera, defiende
contra cuatro o contra siete
quien con ella el campo hiende.*

*Cuando cruzo los sembrados
de las tierras alcarreñas,
quedan todos asombrados
de verla saltando peñas
entre terrenos labrados.*

*Marcha al compás que la marco
cuando el peligro no acecha,
salta impasible algún charco
y en la pared abre brecha
cuando mi cuerpo la enarco.*

*Mas suena un tiro enemigo,
algún «paco» solitario,
y aunque yo nada la digo
en su raciocinio la sigo
con ademán voluntario.*

*Apenas amenazante
silba a su oreja la bala
fuerte resoplido exhala,
echa el pescuezo adelante,
de ligereza hace gala.*

*Levanta altiva su frente,
deshilacha la melena,
mira hacia allá indiferente
y correr veloz se siente
con su majestad serena.*

*Cruza fugaz los sembrados
entre el fragor del combate,
sin temor a que la mate
ni los tiros acertados
de enemigos solapados.*

*Camina sola y sin mando
por las tierras removidas,
cruza los trigales cuando
escucha las muy temidas
explosiones doloridas.*

*Cruza los campos batidos
en alud vertiginoso,
como tromba de perdidos
vendavales desprendidos
de alto monte cavernoso.*

*Corre, vuela, cruza el llano,
salta del valle a la cima,
ya bordeando el pantano
sube rápida a la cima
donde corre el aire sano.*

*Ella me da compañía
cuando, al compás de los sonos
de natura en sus canciones,
por los senderos me guía
al volar de mis canciones.*

*Noble bruto a quien aprecio
como un trozo de mi ser,
tú has logrado sostener
hacia el fascismo, el desprecio
que inunda todo mi ser.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.

La labor de Nuestras los Delegados políticos

Muy conocida de todos los antifascistas, y principalmente de los que combaten en las trincheras, es la labor incansable que realizan los Delegados Políticos de Compañía; pero a pesar de todo, creo conveniente dar mi opinión sobre los mismos.

El Delegado Político es el que hace desaparecer por completo el analfabetismo, es el que evita las discordias, es el que más directamente convive con los milicianos y sufre las penalidades y vicisitudes que la guerra exige como revolucionarios, es el que, en caso de que la moral decaiga, les hace reaccionar por medio de sus charlas o conferencias, es en fin, el que por el cargo que desempeña, hace comprender a los soldados el carácter y significado de esta guerra, que estamos soportando desde el 18 de julio, fecha en que los generales criminales y desaprensivos, se sublevaron contra el Pueblo y el Gobierno legalmente constituido, y el respeto y subordinación que debemos tener a nuestros Jefes.

Hago todas estas exposiciones por creerlas de sumo interés principalmente para quien no vea bien la gran labor que realizan estos camaradas—cose que ha ocurrido, y ocurre, aunque en menos cantidad actualmente, en la oficialidad de nuestro glorioso Ejército Popular, bien por su incomprensión, bien por querer ser demasiado militares—, y que es necesario y urgente hacérselo comprender a todos, para que con nuestra ayuda, tanto moral como material, terminemos de una vez y para siempre, en un día próximo, con toda la canalla fascista y extranjeros invasores que han expuesto todo para hacer de nuestra gloriosa y querida España un país igual a los suyos, de explotación, miseria, incultura y salvajismo.

Manuel MAESTRE

D. Político de Ametralladoras, 200 Batallón.

¿Pero cuando va a ser el día que terminemos de una vez con los «incontrolados» o «incontrolables» o facinerosos de la retaguardia?

fiestas

El día 5 se celebró un festival para las fuerzas del 3.º Batallón de nuestra Brigada.

Muchos de los hombres que componen este Batallón son campesinos; no habían salido nunca de sus pueblos; no conocían la vida más que a través del trabajo en la tierra y de la pequeña fiesta de cada año en su lugar. Era necesario que vieran algo.

Del rudo trabajo del campo han venido a las trincheras a pelear contra el fascismo. En un momento de descanso hay que alegrarles el espíritu.

El Comisariado ha colocado un gran escenario con banderas nacionales. En él van a actuar algunos artistas.

Aprovechando los momentos un oficial de una Brigada Internacional les habla a los soldados de la disciplina que debe existir en el Ejército; un Comisario les explica por qué vienen las artistas a las trincheras y que es lo que representa el teatro como medio de cultura. Les dice que los artistas vienen a hacernos olvidar por unos momentos los horrores de la guerra, a alegrarnos el espíritu endurecido por la lucha, que son camaradas nuestros a los que debemos de ayudar a reivindicarse y salir de toda la amalgama de la vida anterior en que han vivido para que desaparezca su existencia como parias y se traduzcan en unos trabajadores del arte. Esta es una de las misiones que tienen los antifascistas en estos momentos, pelear en la trinchera y educar a los demás.

Todos los artistas que actuaron fueron muy aplaudidos por nuestros soldados. Reinó el más perfecto orden.

Nuestro reconocimiento a los camaradas actores, que nos han proporcionado un buen rato de alegría.

Se aprobó con todo entusiasmo el texto de un telegrama dirigido al Presidente del Consejo de Ministros que dice así: «Fuerzas reunidas 50 Brigada acto celebrado día de hoy acuerdan entusiasta adhesión Gobierno presidente Vucencia y prometen luchar incansablemente aplastamiento total fascismo. El Mayor Jefe, Jiménez Durán. - Comisario Solá».

DORO.

Cuatro cosas

Por considerar que Alfonso XIII está muy desprestigiado, parece ser que Mussolini piensa (¿pero qué es esto?) hacer ocupar el trono de España por el pretendiente al de Austria, archiduque Otto.

¿Y lo que piensa el pueblo español, no lo saben?

• • •

La obsesión de los alemanes, en su intervención en nuestro problema, ha sido fundamentalmente posesionarse de nuestra riqueza mineral. Les hacen falta materias primas... y las roban. Desde luego con la complicidad de unos traidores que han vendido pedazos de su patria y que, sin duda, esperan como premio que se les reconozca «arios».

¡Infelices! Los traidores (sin excepción) no son apreciados ni por aquellos a quienes sirven.

• • •

El ex-general Franco, cabecilla de los militares rebeldes, en una «orden del día» (que han agradecido mucho sus amos) ha felicitado a una «escuadrilla italiana de bombardeo» que, por lo que se desprende, ha actuado con crueldad perfecta en el frente del Norte.

He aquí un español (?) que da las gracias a los aviadores fascistas extranjeros, por los daños y víctimas que causan en España.

• • •

Mientras los estados fascistas se obsesionan en buscar medios para martirizar a la Humanidad, la U. R. S. S. con su gran cultura socialista, establece una estación en el Polo Norte con T. S. H. y toda clase de aparatos de investigación, para realizar una maravillosa experiencia de gran base para el futuro.

Una nueva conquista científica, sin que ello suponga, por mucha atención que presten a los problemas culturales, olvidar la vigilancia sobre la víbora fascista.

Visado por la censura

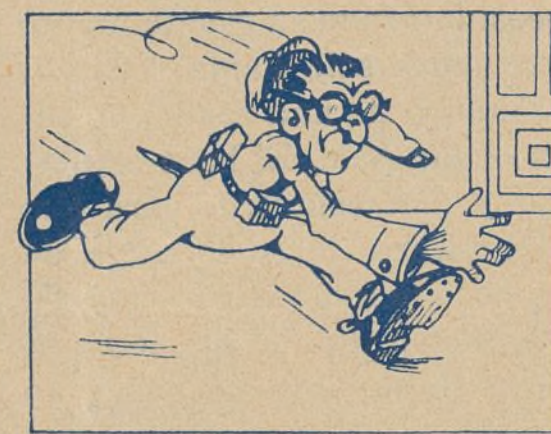
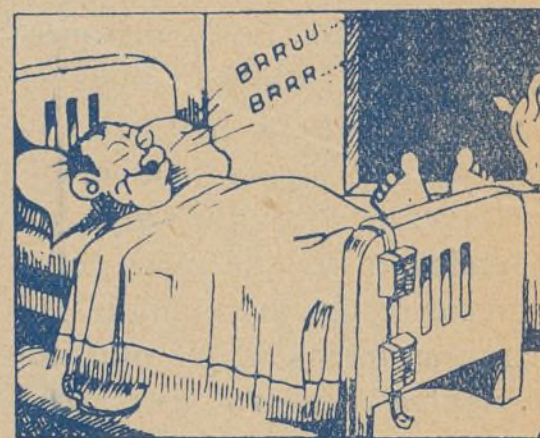
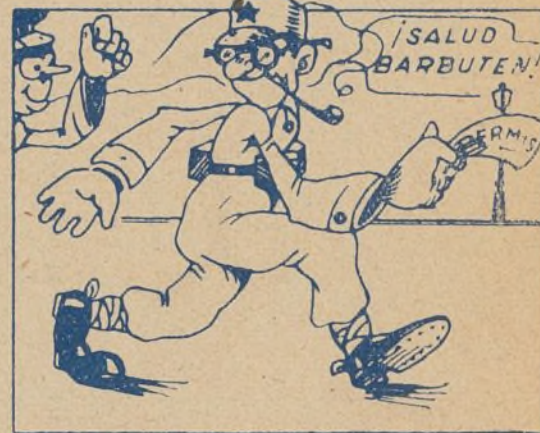


ANDANZAS
DE

"BARBUTEN"

EL
MILICIANO
FETÉN

EPISODIO SEGUNDO



Algunos consejos sobre higiene dental

Después de once meses de guerra, y por causas inherentes a la guerra misma (fatiga, tensión nerviosa, irregularidad en la alimentación, etc.), nuestra naturaleza se halla debilitada en múltiples ocasiones, favoreciendo esta debilitación la alimentación sin vitaminas, es decir, a base de conservas, carencia de alimentos frescos como verduras, frutas, etc. Asociado ésto a las emociones, hacinamiento, produce todo ello una disminución de nuestras defensas orgánicas y por ende, un aumento de la virulencia de los gérmenes. Por lo tanto, al hallarnos en condiciones de inferioridad frente a estos gérmenes u otros factores que coadyuvan en la aparición de enfermedades, debemos extremar nuestro celo exagerando si cabe las prácticas de higiene general, destacando entre ella la higiene bucal: dientes, cavidad bucal y faringe.

La limpieza de los dientes

es, por decir así, lo primordial en la higiene bucal, pero conviene desterrar la práctica perniciosa de cepillarse solamente la cara externa de los dientes con la exclusiva vanidad de que aparezcan blancos. El cepillamiento de los dientes debe hacerse en todas las direcciones, principalmente de arriba a abajo, de dentro a afuera y viceversa, cuidando más bien de la cara interna de aquellos; limpiándoles después del desayuno y sobre todo antes de acostarse. El objeto de la limpieza dental es eliminar el sarro, partículas calcáreas, restos de alimentos, etc., que introduciéndose lentamente entre el diente y la encía hacen una labor de palanca tornándolos movedizos. Además, debido a las fermentaciones que ocasionan estos restos, se verifica una corrosión del esmalte produciendo las caries. Complemento de esta higiene y tan importante como lo antes citado, es proceder a la extracción de todas las piezas denta-

rias defectuosas, o bien al empastamiento de aquéllas, que aún pudieren conservarse, debiendo de ir por lo menos una vez al año al odontólogo para que vea en qué condiciones está la boca.

Se han preconizado múltiples dentífricos, no habiendo nada que oponer al uso de una mayoría de ellos, sin embargo, el mejor, más económico y práctico es el perborato sódico que a su vez puede usarse como colutorio (gargarismos); a falta de esto, un cepillo impregnado del jabón que se usa para el aseo es suficiente para una buena higiene dental.

Una dentadura y una boca sanas son necesarias para la buena función del estómago y para la salud del organismo. Al tener raíces y dientes enfermos los alimentos no pueden llegar bien triturados al estómago, originando múltiples enfermedades del mismo y una nutrición deficiente.

Además, en la boca hay microbios que en malas condicio-

nes se exaltan y ¡cuántas veces!, la caída del pelo, dolores de cabeza, oído, neurastenia, afecciones mentales, anemia, reumatismo, enfermedades de la piel, corazón, gastrointestinales, etc., son debidas a una boca en malas condiciones, y a veces puede producirse una septicemia y la muerte consecutiva del individuo.

Encontrareis, quizá, en vuestra boca encías tumefactas, mal sabor de boca, úlceras con pús u otras manifestaciones extrañas, entonces, no recurráis al médico, sino al especialista, él os las curará.

En fin, acordaos que tenéis una Estación Odontológica. Acudid a ella no sólo para limpiaros la boca, extraeros las muelas, etc., sino para cualquier duda que tengais. Allí encontrareis un compañero que os ayudará y orientará; aprovechad y vereis los beneficios que con ello obtendréis.

Eugenio FERNANDEZ

Teniente Odontólogo.

EN LAS TRINCHERAS



Recorriendo las trincheras de nuestro Batallón llega el Comisario de la Brigada. Se para en una de las "chavolas" a conversar con un grupo de soldados, a los que otros compañeros están enseñando las primeras letras. Entre ellos se encuentra nuestro camarada Canuto, que con un poco de esfuerzo va leyendo las palabras sueltas que hay escritas en el Catón.

En un momento de descanso de la lección, el Comisario, con el folleto editado por "La voz del combatiente", comenta las peripecias y desdichas que le han sucedido al famoso soldado Canuto.

Canuto, el de carne y hueso, se pone un poco "mosca" creyendo que el Comisario le toma el pelo, pero pronto ve que no se trata de eso, sino de hacer ver las cosas que pueden

ocurrir a los soldados que no se cuidan como deben y que no tienen las precauciones necesarias para ser unos buenos combatientes antifascistas.

Nuestro Canuto no es como el otro Canuto. Hace unas semanas no sabía leer ni escribir. El veía como otros compañeros cogían con avidez la Prensa y se enteraban de todo cuanto ocurría; escribían a sus familias diciéndoles como se encontraban. Canuto no podía hacer eso, tenía que pedirle a otro soldado que le leyera la Prensa y las cartas de sus padres, de su novia... aunque no le agradaba mucho que se enteraran de lo que decía.

Y está empeñado, a toda costa, en saber leer cuanto antes. En cualquier momento que la vigilancia se lo permite, tiene su libro, su cuaderno y su lapicero, al que todavía no se ha acostumbrado su gruesa mano, que antes sólo había retenido el mango de una azada, un pico o una pala. El hace esfuerzos y más esfuerzos para que el lapicero no se le salga de entre la mano. Le ha picado en su amor propio lo que le pasaba a su supuesto tocayo y no quiere ser él la base de otras aventuras tan desgraciadas.

No todos los Canutos son iguales; unos pitan y otros no. El nuestro pitará.

Uno del Cuarto

DISCIPLINA ANTE TODO

Soldados: Antes teníamos un ejército contra la voluntad del pueblo; era un ejército que reprimía, era aquél ejército que iba en contra de cualquier manifestación de la voluntad popular; fué el que mantuvo durante siete años una dictadura de las más vergonzosas para nuestra Patria, un ejército que uno de sus mayores desprestigios, ante el proletariado mundial, ha sido el de venderse a los invasores que hoy, con su pezuña sangrienta, pisan nuestro querido suelo.

Pero, camaradas, hoy nosotros tenemos un Ejército completamente distinto, potente y bien armado que puede enfrentarse con todo aquel que vaya en contra de los intereses de todos los trabajadores, un ejército hermanado y unido al pueblo que in-

tegramente le representa y es respetado y querido por los países democráticos.

Si nosotros acatamos, sin titubear la disciplina que nuestros jefes nos ordenen; si nosotros mismos, como buenos antifascistas y sin que nadie nos fuerce a ella, como en el antiguo ejército, la acogemos con entusiasmo y dispuestos a cumplirla por nuestra propia voluntad, no solamente tendremos a raya al enemigo invasor, sino que acabaremos para siempre con el fascismo internacional, que hoy está dando sus últimas boqueadas, y conseguiremos también hacer respetar la independencia y la libertad de nuestra Patria.

José SANCHEZ SIERRA.

Teniente de Ametralladoras del 4.º Bon.

¡OJO, CAMARADAS!

El enemigo, resquebrajado sus unidades y su retaguardia, por el descontento que viene produciéndose de sus huestes, debido a los fracasos sucedidos en las operaciones de guerra que han planteado, aumentado, además, con la desconformidad de la población civil que habita en la zona rebelde, horrorizada por los actos de salvajismo que se realizan por las autoridades fascistas, intenta en los frentes de batalla, sobre todo en aquellos que se encuentran un poco estabilizados, una campaña de propaganda, que naturalmente no ha de darle resultado alguno, procurando establecer «pactos de no agresión» o «petits» armisticios con nuestras fuerzas. Usan también de altavoces pretendiendo convencer a nuestros soldados, y pretenden convencerles nada menos de que el fascismo es la más grande Democracia y el mejor sistema humanitario.

Pero los soldados del pueblo saben lo que es el fascismo y por eso luchan contra él. Saben que el fascismo representa todo un sistema económico que se derrumba por antihumano, saben que representa la incultura, baldón primordial de todos los regímenes tiránicos, saben que es el retroceso de la Historia y que se opone a todo sentimiento de libertad y de opinión. Por eso están en contra del fascismo.

Los soldados del Ejército del Pueblo, hijos del trabajo, quieren una España con un fuerte sistema económico, quieren una Patria llena de cultura, quieren un régimen de libertad y de libre opinión. Por eso luchan al lado del Gobierno de la República Española.

Esto es lo que tenemos que decirles nosotros a los soldados que engañados o aprehendidos,

se encuentran en las trincheras de enfrente a las nuestras. Nosotros sí les convenceremos, porque les decimos la verdad de lo que somos y lo que queremos. Ellos no nos podrán convencer, por más que se esfuercen en decir mentiras. Basta solamente, como botón de muestra, algo que recordamos de las manifestaciones hechas por un evadido del campo faccioso.

«... me llevaron a Cádiz... no había pensado nunca en política pero soy un hombre que me gusta la libertad... el Comandante Militar de la plaza me metió en un calabozo... uno de los suyos cortaba grandes rebanadas de pan, preguntándome al mismo tiempo si había comido, y las iba echando en una fuente de sopa. Yo me puse alegre pensando que me iban a dar pan frito, pero sacó un gran frasco de aceite de ricino y lo extendió por encima del pan hasta que parecía una sopa con caldo. Amenazándome con matarme me hicieron comer todo aquello, y ya no me acuerdo de más por que me puse muy malo. Después, para salvarme, me tuve que meter en el Tercio y en cuanto he podido me he pasado para luchar en contra de esos canallas».

No queremos hacer comentarios, ello de por sí se comenta sólo.

Cuidado, pues, soldados. No hay que hacer eco a los deseos del enemigo de establecer armisticios, nosotros no podemos convivir con quienes quieren ahogar la libertad de los pueblos. A los que se pasen, convencidos, a nuestras filas, hay que recibirlos como camaradas nuestros, con toda clase de consideraciones, pero de nuestras trincheras no se sale más que para batir al enemigo con las armas.



Ejército del Pueblo, artífice de la victoria: ¡adelante!

Imprenta de la Brigada